

## PECULIARIDADES Y CONTRADICCIONES DEL ACTUAL PATRÓN DE ACUMULACIÓN EN ARGENTINA

Por Christian Castillo (Sociólogo, profesor e investigador, IPS-UBA-UNLP)

A pesar de que los casi 60 meses de crecimiento ininterrumpido han llevado a muchos economistas y políticos a alabar el nuevo modelo del “capitalismo nacional”, la crisis energética, agravada por las bajas temperaturas, ha puesto de manifiesto que el ciclo de crecimiento actual no ha superado los problemas estructurales centrales que afectan al capitalismo semicolonial argentino. Esta crisis energética, que afecta no sólo a los hogares sino también a la industria, es producto de la falta de inversión y planificación y del saqueo de recursos naturales como resultado de la ola privatizadora de los '90. Los recursos naturales escasos o no renovables, como son el gas y el petróleo, han continuado en manos de grandes monopolios u oligopolios, fundamentalmente de capital imperialista, que en general controlan toda la cadena de producción y distribución. Para dar un ejemplo, la multinacional hispano-norteamericana Repsol maneja la mayor parte de los hidrocarburos - 40% de las reservas y producción de petróleo, 58% de refinación del crudo, 35% del mercado de gas licuado y 46,3% de las exportaciones de gas natural. Además opera su distribución tanto en el mercado interno como hacia el exterior. Revela también las características que, con variaciones, comparte en general el desarrollo capitalista de los países semicoloniales.

A su vez, las turbulencias del sistema financiero internacional de las últimas semanas<sup>1</sup> han vuelto a poner de manifiesto que en una economía mundial crecientemente internacionalizada, aunque el crecimiento de las reservas puedan aminorar las consecuencias de una crisis, ninguna economía nacional puede salir indemne de golpes que afecten a lo que han sido los centros del crecimiento mundial de los últimos años, las economías norteamericana y China.

El esquema de acumulación que se fue consolidando en Argentina luego de la devaluación de 2002, puede ser definido como “un neoliberalismo de 3 a 1”, en tanto no implica una reversión de los aspectos fundamentales de la política neoliberal de los '90 (privatizaciones, flexibilización y precarización laboral, desregulación financiera, apertura económica al capital imperialista). Lo que fundamentalmente cambió desde entonteces fueron los sectores de la cúpula capitalista que más se benefician de las ganancias extraordinarias que, esquemáticamente, pasaron de estar centradas en las empresas de servicios públicos privatizadas y los bancos, a los sectores vinculados a las exportaciones. A su vez, el nuevo tipo de cambio, sostenido políticamente por la intervención constante del Banco Central, permitió la reemergencia de sectores de burguesía no monopolista, especialmente en la industria, los que constituyen una base social importante de la política económica del gobierno de Kirchner.

Favorecida por un ciclo donde los precios de las principales mercancías que componen el grueso de las exportaciones nativas experimentaron una fuerte alza, la economía nacional superó los niveles del PBI existentes previamente al inicio de la recesión encontrándose, a fines de 2006, un 15 % por encima de lo alcanzado en 1997 y las

---

<sup>1</sup> Nos referimos a las caídas que ha tenido la Bolsa de Wall Street durante el mes de julio de 2007, con impacto sobre la mayoría de las bolsas mundiales, producto de lo que parece ser el fin de la “burbuja inmobiliaria” y de las menores ganancias obtenidas por distintas grandes compañías en ese país.

reservas han alcanzado los 44 mil millones de dólares, mientras el campo espera tener este año una cosecha récord cercana a los 100 millones de toneladas. Este crecimiento se ha visto acompañado por un incremento de la explotación obrera. Un trabajo presentado por el INDEC referido a las 500 principales empresas no financieras (las que explican en conjunto el 28% del PBI y un 77% de las exportaciones y que emplean a 561.328 trabajadores), muestra que sus ganancias pasaron de 19.350 millones de pesos en el 2003 a 38 mil millones en 2005, es decir, un aumento de un 96,3%. Una parte muy importante del crecimiento de estas ganancias surge del aumento de la explotación sufrida por cada trabajador que en los últimos dos años produjo un adicional de \$ 44.000 pero sólo se quedó con \$11.557, mientras que \$ 32.443 fueron para la patronal. En los sectores más precarizados la situación es peor: un 30% de los asalariados o 4,3 millones de personas, gana menos de \$500 mensuales y otro 40% percibe salarios de entre \$500 y \$1.100. Junto con esto la desocupación todavía afecta al 10% de la PEA.

### **Terratenientes e industriales en la apropiación de la renta diferencial agraria**

Juan Iñigo Carrera (2005) ha señalado, creemos que correctamente en este punto, que si pese a la escala restringida del mercado operan desde hace tiempo en nuestro país algunos de los capitales más concentrados del mundo, se debe no sólo a las posibilidades que brinda la caída verificada en los últimos años del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo, sino a la compensación que brinda la apropiación de una parte de la renta diferencial de la tierra agraria pampeana, incrementada en los últimos 25 años con la renta que surge de las tierras con petróleo, gas y fuentes de energía hidroeléctrica:

La asociación en la apropiación de la renta entre los terratenientes y el capital industrial concentrado en la escala requerida para competir en el mercado mundial, pero que aquí opera como un capital de escala restringida, es la base sobre la que se ha levantado la especificidad actual del proceso argentino de acumulación de capital. (Iñigo Carrera, 2005)

En la actualidad esa “asociación”, en condiciones de crecimiento general de la renta agraria por la ampliación del volumen producido y el aumento de los precios internacionales, permite el traspaso de una parte de la renta agraria hacia los capitalistas industriales por distintas vías, como los subsidios directos, el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos y el transporte o un bajo costo de reproducción para la fuerza de trabajo.

Este autor, sin embargo, se equivoca cuando absolutiza la tendencia a la utilización de maquinaria obsoleta según parámetros internacionales por parte de la industria local. En realidad, lo que existe es un proceso desigual y combinado, donde en la cima capitalista se opera con niveles de productividad y competitividad internacional (como ocurre en la agroindustria, la siderurgia y en parte de la industria automotriz), mientras que la mayor parte de las Pymes sí se caracterizan por aprovechar el tipo de cambio para operar en condiciones de baja productividad.

En los últimos 25 años, la renta agraria se ha visto incrementada por el aumento de la productividad en el agro, gracias a las mejoras técnicas como la siembra directa, semillas transgénicas, transformación de la organización de las unidades productivas. A la vez han adquirido una mayor gravitación las rentas que surgen de las tierras con petróleo, gas y fuentes de energía hidroeléctrica.

Sin embargo, el rol central jugado históricamente por la apropiación de la renta se ha visto relativizado por nuevas fuentes que ampliaron el espacio de acumulación del capitalismo argentino, tales como la deuda externa que permitió nuevas fuentes de ganancias ligadas a la especulación; el avance sobre el pequeño capital y por último la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Estas bases combinadas expresan cómo se dio la ampliación de la valorización en el espacio nacional en los últimos 30 años. Sobre estas fuentes, el gran capital no sólo incrementó la proporción que se apropia del plusvalor generado nacionalmente, sino que incluso algunos sectores encararán una reconversión exportadora. Se atenúa la tendencia a la utilización de maquinaria obsoleta según parámetros internacionales por parte de la industria local.

A contramano de lo que afirma cierto sentido común, el nuevo esquema económico no significa, sin embargo, que en la actualidad sea mayor que durante la convertibilidad la proporción de la renta agraria apropiada por sectores distintos a los vinculados al agro. Por el contrario, según un estudio realizado por Javier Rodríguez y Néstor Arceo (2006), la devaluación de la moneda,

provocó una modificación sustancial de la magnitud de la renta agraria apropiada por los productores, [que] pasó de un promedio de 1.288 millones en los años noventa a alrededor de los 10.000 millones de pesos en las dos últimas campañas, ambos valores considerados a precios constantes del año 2004 (Rodríguez & Arceo, 2006).

En la actualidad la “asociación” entre los terratenientes y el capital industrial, en condiciones de crecimiento general de la renta agraria por la ampliación del volumen producido y el aumento de los precios internacionales, permite el traspaso de una parte de la renta agraria hacia los capitalistas industriales por distintas vías, como los subsidios directos, el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos y el transporte o un bajo costo de reproducción para la fuerza de trabajo.

Mientras las retenciones alcanzan en la actualidad sólo un promedio de un 20% de las ventas de los productos del campo (el aumento reciente las lleva a un 27,5% para la soja), los mismos autores calculan que durante la convertibilidad la transferencia de la renta agraria hacia otros sectores de la economía fue por montos comparables a si hoy las retenciones fuesen de un 35%. Luego de la devaluación, los ingresos de los propietarios de tierras también se incrementaron gracias al aumento del precio de la tierra. El mismo trabajo señala que debido a este rubro,

si se considera sólo la superficie agrícola de la provincia de Buenos Aires los propietarios obtuvieron ganancias patrimoniales cercanas a los 13.500 millones de dólares, mientras que si se incluye la superficie dedicada a la ganadería dichas ganancias superaron los 23.000 millones de dólares (Rodríguez & Arceo, 2006).

Esta situación no ha beneficiado, sin embargo, a todos los sectores por igual. Las cerealeras, aceiteras (como Bunge, Aceites General Deheza, Cargill o Dreyfuss) y frigoríficos (Swift Armour, Finexcor, Quickfood, etc.) han obtenido ganancias siderales al igual que los grandes propietarios de tierras y los sectores “modernos” ligados al “agronegocios”. Entre estos últimos grupos uno de los casos paradigmáticos es el de la familia Grobocopatel con su grupo agrícola-financiero Los Grobo.

Pero el desarrollo de las empresas de “agronegocios” no significa el fin de la vieja oligarquía, sino que ambos sectores se complementan con la agroindustria en concentrar la apropiación de los principales recursos provenientes del campo. En nuestro país, los niveles de concentración de la propiedad de la tierra siguen siendo similares a los de comienzos del siglo XX: si, tomando como base los Establecimientos Agropecuarios Productivos de más de 5.000 hectáreas, el censo agropecuario de 1913 mostraba que 5.300 terratenientes eran dueños del 48 por ciento de las tierras, el último censo realizado en 2001 puso en evidencia que algo más de 6 mil propietarios controlan 50% de las mismas.

### **Las ilusiones de “neoliberales” y “neodesarrollistas”**

Los economistas burgueses a grandes rasgos, se dividen hoy en Argentina entre los neoliberales partidarios del “modelo agroexportador” de 1880-1930, que ven nuevamente una “oportunidad histórica” para la inserción de Argentina en el mercado mundial como proveedora de alimentos y energía; y los que podríamos llamar “keynesianos” que toman como paradigma del desarrollo nacional el “modelo de sustitución de importaciones” que con distintas variantes dominó la economía argentina entre mediados de la década de 1930 y comienzos de la del '70, en particular los años del primer peronismo.

Pero cualquier comparación de la situación actual con los dos “modelos” evocados, muestra el carácter ilusorio de estas formulaciones.

En relación al “modelo agroexportador”, a pesar de la fuerte competitividad internacional que tiene la producción agrícola local, nuestro país ocupa en la actualidad un lugar mucho más subordinado en la división mundial del trabajo que en aquellos años: las exportaciones agrícolas actuales tienen como destino principal alimentar los animales chinos, a quienes van destinados los porotos de soja que exportamos a ese país. El papel que tiene nuestro país en el comercio mundial apenas llega al 0,39%, cuando en 1948 era del 2,8%. El mismo lugar de Brasil en este terreno es limitado, no llegando en la actualidad más que a un 1,03%. En Argentina, las inversiones extranjeras directas, a diferencia de lo ocurrido durante el “modelo agroexportador”, son muy limitadas: según la UNCTAD, nuestro país recibió en el 2006 tan sólo 3.300 millones de dólares de los 99.000 millones que se invirtieron en América Latina, muy por detrás del promedio de 9.000 millones recibidos durante la década de los '90<sup>2</sup>. A su vez, el valor del PBI argentino apenas en el 2005 ha superado los valores que tenía en 1974, cuando en ese mismo período se duplicó en los Estados Unidos, pasando su economía de ser 30 veces mayor que la nuestra a poco menos que 60 veces.

Otro punto fundamental es el menor peso que hoy tienen en la economía nacional las exportaciones derivadas del agro que han caído a un 12,6% comparado con el 19% promedio a comienzos del siglo XX. Así, los rubros que explican más de la mitad del total de las exportaciones, tienen sin embargo un peso muy reducido dentro en el PBI total. Por eso es completamente utópico esperar sostener un crecimiento estable en el largo plazo apoyado sobre esta base. No hay por lo tanto, sustento para las ilusiones de los nostálgicos del “modelo agroexportador”.

En cuanto a los que proponen una reedición del modelo de “sustitución de importaciones”, además de señalar que el crecimiento industrial producido desde mediados

---

<sup>2</sup> Aunque aquí hay que aclarar que sólo una porción limitada de este total estuvo destinada efectivamente a la ampliación de la capacidad productiva

de la década de 1930 –a partir de que la crisis mundial obligó a la oligarquía a capitalizar parte de la renta agraria para proveerse ella misma de las manufacturas que ahora estaba impedida de obtener en el mercado mundial– fue un proceso de “pseudointernalización”, como la denominó el marxista argentino Milcíades Peña, los datos de ninguna manera permiten afirmar que estemos en presencia de un proceso similar.

En primer lugar porque el “modelo sustitutivo” tuvo como un componente importante la producción de bienes para el consumo popular. Fundamentalmente durante los años del primer peronismo, producto de las condiciones excepcionales de bonanza creadas para la economía nacional por la segunda guerra mundial, los trabajadores incrementaron su participación en la renta nacional hasta un 50% del total. Perón, expresando los intereses de la burguesía nacional, se vio obligado a hacer concesiones a la clase obrera para negociar los términos de la subordinación al imperialismo yanqui, que avanzaba reemplazando al británico en el control de América del Sur. Acompañando este proceso, se desarrolló junto a la gran burguesía industrial (que surgió principalmente del seno de la oligarquía terrateniente<sup>3</sup> y no en oposición a ella) un sector de burguesía no monopolista –en la metalurgia y en la rama textil, por ejemplo– que producía para abastecer el mercado interno. Los retrocesos sufridos por la clase obrera luego del golpe de estado de 1955, o el ciclo “desarrollista” de crecimiento industrial, apoyado en la penetración imperialista en las ramas de punta de la economía, aunque aumentaron la explotación obrera, no modificaron sustancialmente el carácter relativamente “cerrado” de la economía nacional: aún en 1974 un 85% de la producción local estaba destinado al mercado interno. En la actualidad, son los bajos salarios un componente central del esquema económico “kirchnerista”, no casualmente llamado “de dólar alto y salarios bajos”. Mientras el aumento del consumo está centrado en los sectores de altos ingresos, para el promedio de los trabajadores su poder de compra aún se encuentra un 10% por debajo de los niveles previos a la devaluación. Se ha consolidado, incluso, el fenómeno de trabajadores ocupados cuyos ingresos no cubren la línea de pobreza (los “pobres ocupados”), que son alrededor de un 30% de la fuerza de trabajo ocupada.

En segundo lugar, el capital imperialista mantiene su dominio sobre los núcleos estratégicos de la economía nacional. Ni siquiera ha sido revertida la privatización del petróleo, el gas o la energía eléctrica, ni tampoco se modificaron las tendencias a la extranjerización y concentración de la economía desarrolladas en la década pasada, cuando gran parte de los “capitanes de la industria”, que habían ganado peso en la dictadura y el gobierno de Alfonsín, se transformaron en rentistas financieros, con cifras multimillonarias depositados en el exterior<sup>4</sup>. De las 500 principales empresas, 337 son extranjeras, cuyas utilidades son 11 veces mayores que las nacionales. Incluso empresas emblemáticas controladas por grupos económicos locales pasaron al dominio del capital extranjero (como ocurrió con Loma Negra, Quilmes o Grafa), en particular de “translatinas” brasileñas. La producción automotriz, uno de los motores de la recuperación industrial, está completamente en manos del capital extranjero. En la cúpula capitalista industrial, en medio de un claro dominio de empresas imperialistas se encuentran apenas un puñado de grupos económicos que operan desde hace décadas en el mercado local, la “burguesía nacional realmente existente”: las empresas del Grupo Techint<sup>5</sup> y Aluar en la siderurgia;

---

<sup>3</sup> Y también de la radicación temprana de industriales de origen extranjero.

<sup>4</sup> Se calcula que los fondos de argentinos depositados en el exterior llegan a los 145 mil millones de dólares.

<sup>5</sup> El grupo Techint posee en la actualidad más de 100 compañías, que facturan 11.300 millones de dólares anuales y ocupan 34.000 empleados. Posee plantas en Argentina, Brasil, Canadá, Italia, Japón, México, Rumania y Venezuela, y

Arcor entre las alimenticias; Aceites General Deheza en la agroindustria... Es decir, grupos que se han “transnacionalizado”, que operan en condiciones de competitividad internacional y cuyos principales ingresos no dependen del mercado interno, sino de su capacidad de exportación.

Las llamadas Pymes<sup>6</sup>, por su parte, aunque crecieron en número luego de la devaluación, no aumentaron significativamente su participación en el PBI, que ronda el 40% del total, una proporción similar a la que tienen en los países imperialistas. Más limitada es aún su participación en las exportaciones, que ronda el 10% del total.

En tercer lugar, no se ha modificado la situación de reprimarización de la economía nacional vivida en los ‘90. La industria manufacturera, con la fuerte recuperación de estos últimos cuatro años, apenas ha recuperado los niveles de 1997.

Esta reprimarización también la notamos cuando consideramos las 10 primeras empresas en ventas en el 2006, donde vemos que hay 5 petroleras, 2 cerealeras, 2 siderúrgicas y una automotriz.

Por su parte, si analizamos los niveles de inversión, si bien este año se ha llegado a un 22,4% del PBI, todos los análisis sostienen que los niveles actuales son “moderados”. Los niveles actuales, si bien han permitido mantener el uso de la capacidad instalada en alrededor de un 70% desde 2004 (aunque con niveles distintos por sector), han tenido en lo que hace al total de inversiones privadas un fuerte componente por parte de las Pymes (que algunos analistas calculan en un 80% del total), lo que implica la ausencia en este terreno de un salto de cualidad en la economía nacional, ya que no es en tecnología de punta en lo que invierte este sector, que opera en condiciones de baja productividad.

Vemos así como, a pesar de la retórica gubernamental, sus cuatro años de gobierno se han caracterizado no por el liderazgo de una “burguesía nacional”, con intereses supuestamente distintos a los del capital imperialista, sino por continuar beneficiando al capital más concentrado de conjunto –indistintamente de su carácter “local” o “extranjero”– que actúa en las actividades económicas que más se han favorecido de las condiciones provocadas por la devaluación y el aumento de los precios de las materias primas, fundamentalmente los grandes exportadores. Aunque secundariamente el peso subvaluado ha permitido un nuevo florecer de sectores de burguesía no monopolista, en general con baja productividad, lejos de cualquier interés coincidente con los trabajadores, estos son justamente quienes más requieren para su propia supervivencia económica de la mantención de los bajos niveles salariales actuales. De ahí la cuadratura del círculo en los argumentos de quienes pretenden subordinar la acción de los trabajadores a una alianza con los sectores no monopólicos de los capitalistas locales.

## **Las principales contradicciones del actual esquema económico**

---

acaba de comprar en 2 mil millones de dólares la empresa estadounidense Hydril, experta en productos de alta tecnología para pozos petroleros.

<sup>6</sup> Técnicamente, las Pymes abarcan a las llamadas micro, pequeñas y medianas empresas. Si bien el último criterio oficial para que una empresa catalogue en alguna de estas categorías tiene que ver con el total de sus ventas, habitualmente se recurre también a diferenciarlas según la cantidad de trabajadores que ocupan, utilizándose criterios diferentes para el comercio y los servicios que para la industria y el transporte. Una calificación standard las diferencia del siguiente modo: MICROEMPRESAS, hasta 3 personas en comercios y servicios y hasta 10 personas en industria y transportes; PEQUEÑAS EMPRESAS, entre 4 y 15 personas en el primer ítem y entre 11 y 50 en el segundo, MEDIANAS EMPRESAS, entre 16 y 100 personas en el primer ítem y entre 51 y 300 en el segundo.

No podemos saber cuánto tiempo más podrá mantenerse el actual ritmo de crecimiento económico, pero sí podemos señalar cuáles son las contradicciones que se van acumulando y que pueden ser causantes de crisis, sobre todo si cambian las condiciones internacionales.

En primer lugar, se encuentra el hecho que la infraestructura parece haber encontrado un límite luego de cinco años de fuerte crecimiento, como expresa la crisis energética, lo que es posible que lleve al gobierno a medidas más favorables a los intereses de las empresas privatizadas y a recurrir a nuevas concesiones para conseguir inversiones por parte del capital imperialista.

En segundo término, la fuerte dependencia respecto de los precios internacionales de los productos del campo; es decir, que no se produzca una marcada disminución de la renta diferencial con la que se sostiene en gran parte la producción industrial. Recordemos que en 1975, cuando la economía era de conjunto mucho más “mercadointernista” (el 85% de lo que se producía iba para el consumo doméstico) que en la actualidad, la caída en los precios internacionales de las materias primas, fue uno de los factores clave que llevaron a la crisis.

Tercero, está la contradicción existente entre las aspiraciones de los trabajadores a conseguir mayores salarios y la necesidad de mantenerlos en los bajos niveles actuales que tienen amplios sectores capitalistas. Aunque la sindicalización entre los trabajadores empleados por la burguesía no monopolista es menor, este es el sector capitalista más endeble, en el que una desaceleración pronunciada del crecimiento puede llevar nuevamente a cierres y tomas de fábricas, así como una disparada inflacionaria puede provocar protestas y nuevas luchas obreras frente al deterioro del poder de compra del salario.

Cuarto, un elemento de contradicción permanente, que alienta el aumento inflacionario, es la tensión entre los precios internacionales y los precios internos, cuestión que lleva a la intervención estatal tanto para mantener el precio del dólar como para contener los precios de los alimentos y otros productos componentes de la canasta básica, a partir del hecho característico en la economía nacional de exportar bienes que son también base del consumo interno, como los alimentos.

## **Conclusión**

Ni vuelta al “modelo agroexportador” ni al de “sustitución de importaciones”, el ciclo de crecimiento actual, sin alterar nada de lo esencial del esquema que rigió en los ‘90, ha favorecido una recuperación de la producción industrial a los valores de pre-crisis sin modificar lo central de las condiciones de reprimarización de la economía generadas en la década pasada; no estamos ante una “oportunidad histórica” para un “despegue capitalista” de la economía nacional sino que el actual crecimiento se basa en un aprovechamiento de condiciones de coyuntura favorables para los negocios capitalistas, provocadas por el aumento de los precios de las materias primas y por las condiciones creadas con la devaluación y la caída del salario. No hay una vuelta al liderazgo de la “burguesía nacional”, sino una redistribución de poder al interior de los sectores capitalistas más concentrados nacionales y extranjeros, favoreciendo sobre todo a los exportadores en detrimento de las empresas de servicios públicos.

Sólo la clase trabajadora en el poder, concentrando y centralizando en su poder los principales medios de producción, liderando una vasta alianza obrera y popular y buscando

la unidad con el conjunto de los explotados de América Latina, podrá terminar con la situación de atraso y dependencia a la que nos condena la dominación del capital imperialista y de sus socios menores de la burguesía nacional.

#### **Referencias bibliográficas de artículos citados en el texto**

IÑIGO CARRERA, Juan. “Argentina: acumulación de capital, formas políticas y la determinación de la clase obrera como sujeto histórico”. En *Razón y Revolución*, Buenos Aires: Ediciones ryr, N° 14, invierno 2005.

RODRIGUEZ, Javier y ARCEO, Nicolás. “Renta agraria y ganancias extraordinarias 1990-2003”. En *Realidad Económica*, Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, N° 219, abril-mayo 2006.